

pes que le descargan, el sensibilísimo dolor que deben causarle; nada le inmuta, nada le altera, nada le conmueve: con las rodillas en el suelo y con los ojos fijos en el cielo, recibe las violentas pedradas, que sucediéndose unas á otras cual los martillos en un batan, ó cual los granizos en una tempestad deshecha, ya suenan en su pecho y le magullan, ya retumban sordamente en sus bajas entrañas y las descomponen, ya resaltan en su cabeza y la destrozan. La sangre corre, el dolor se aumenta con la mayor intensidad, sin que por eso se disminuya la furia de los apedreadores. ¿Y qué, pensais que se menoscabará la paciencia de Estéban? ¡Oh prodigio! ¡oh milagro de la virtud divina comunicada á los hombres por el nacimiento de Jesús! No solo no se menoscaba ella, sino que creciendo hasta lo sumo, hace que se manifieste en el hombre divinizado aquella caridad en que Jesús vino á encender al mundo, y de la que dió la mas sublime leccion cuando en la cruz exclamó: Padre, perdónalos que no saben lo que se hacen. Cuando sus dolores habian llegado á lo sumo, y cuando la ferocidad de sus matadores debia excitar mas en el que era su víctima vehementes deseos de venganza, se le oye pedir á Dios que reciba su espíritu, porque la caridad bien ordenada empieza por sí mismo, y suplicar despues que perdone á sus enemigos el pecado que matándole cometian. ¡Qué humanidad! Preséntese otro hombre que siquiera la haya bosquejado antes que Estéban y despues de él con solas las fuerzas naturales, y consentirémos en que á esta se la puede tener en algo.

11. Pero como no se presentará, porque no es posible, continuaremos en ofrecer á los cristianos la conducta de nuestro Protomártir glorioso como una demostracion sensible de la eficaz virtud que el nacimiento de Jesús y el establecimiento del Cristianismo nos han proporcionado para que seamos, si queremos, todo lo que debemos ser; todo lo que hubiéramos sido sin el pecado de nuestros padres que inficionó á nuestra humanidad en su origen. Si queremos: ya hemos dicho mas de una vez que Dios nos crió libres, y que como á tales no nos hace violencia alguna, ni aun para que seamos buenos. Nos ha dado todos los medios para que lo seamos; ¿qué mas puede hacer por nosotros? Ejemplos que conmuevan; ¿qué otro de tanta fuerza como el del Salvador nacido en un pesebre? Doctrina que convenza; ¿cuál de tanta persuasion y eficacia como la que él mismo nos dió en el Evangelio, y nos propone la Iglesia á quien enseña el Espíritu Santo toda verdad? Gracia que ilumine la inteligencia, y que regule y rectifique la voluntad; ¿y

qué otra hay ni puede haber sino la de Dios que nos mereció su Hijo naciendo? Esta y aquellos fundaron los cimientos del edificio santo, plantaron su semilla en la tierra; y los mismos la desarrollaron completamente, cuando con la venida del Paracleto nació completamente Jesucristo; esto es, cuando apareció como cabeza unida á su cuerpo místico, á quien prometió no abandonar jamás. ¿No fueron esos medios los que desde luego hicieron fructificar á esta higuera divina que teniendo en el suelo sus raíces extendia sus ramas hasta el cielo? Preguntad á Estéban, y él os dirá que si mereció ser un boton de ella, á esos medios lo debió, y á la voluntad sincera con que se adhirió á ellos para perfeccionar y elevar su naturaleza que en el fondo tan frágil, tan miserable, tan flaca era como la nuestra. Preguntadlo á todos los Mártires de quienes él fue la guia; preguntad á todos los que se han santificado. Pero no se lo pregunteis, sino examinad sus acciones mas bien, investigad el principio de su bien vivir, y hallaréis que la causa de su eterno vivir no ha sido otra que el nacimiento de Jesús, y que los bienes inmensos que Jesús nos trajo consigo al nacer; ved en todos los siglos uno por uno á todos los que han honrado á la humanidad, y convendréis en aplicarles á ellos y á la Iglesia el dicho del Espíritu Santo: *Ficus protulit grossos suos.*

## ASUNTOS

## PARA LA FIESTA DE SAN ESTÉBAN, PROTOMÁRTIR.

I. *Stephanus plenus gratia*, etc. Los prodigios de Estéban aparecieron principalmente en tres victorias que alcanzó: la primera, de los celos de los falsos celadores contra Jesucristo; la segunda, de la calumnia de sus acusadores ante los jueces de la Sinagoga; la tercera, de la crueldad de los verdugos que le apedrearón: la gracia y la fortaleza de que estaba lleno, 1.º confundieron los celos; 2.º desarmaron la calumnia; 3.º triunfaron del furor de sus enemigos á beneficio de la paciencia y de la caridad.—La gracia y la fortaleza de Estéban confunden á todas las sectas de la Sinagoga reunidas para combatir al jóven Diácono: él combate sus pasiones con las virtudes contrarias, oponiendo á la cólera una admirable dulzura, á las amenazas una estupenda tranquilidad, al temor de la muerte el desprecio de la vida, la verdad á la mentira, el

amor al odio. — La gracia y fortaleza de Estéban aparecen: 1.º en su semblante; 2.º en su lengua; 3.º en sus ojos para confundir las calumnias de sus acusadores. — La gracia y fortaleza de san Estéban lo sacan victorioso del furor y de la crueldad de sus verdugos: ve á Jesús que lo anima, y le pide perdón para sus enemigos y perseguidores.

II. *Configuratus morti ejus.* (Philip. III). La muerte de san Estéban puede compararse con la de Jesucristo, porque: 1.º uno y otro son inocentes aborrecidos porque predicán la verdad; 2.º uno y otro son injustamente perseguidos porque declaman contra el vicio; 3.º uno y otro emplean los últimos momentos de su vida para salvar á aquellos de quienes reciben la muerte.

III. *Corona aurea super caput ejus expressa signo sanctitatis, gloria honoris, et opus fortitudinis.* (Eccli. XLV). Considerados los tres caracteres de Estéban, como dispensador, diácono y mártir, se demuestra que habiendo dado á conocer su santidad en el oficio de dispensador, habiendo promovido la gloria de Jesucristo en el ministerio de diácono, y mostrado su fortaleza en calidad de mártir, bien le sienta una triple corona, corona como premio de santidad, corona como premio de gloria, y corona como premio de fortaleza.

*Sentencias de la sagrada Escritura.*

Elegerunt Stephanum virum plenum fide et Spiritu Sancto. (Act. VI et per totum).

Et intuentes eum omnes, qui sedebant in concilio, viderunt faciem ejus, tamquam faciem Angeli. (Ibid. VII et per reliq.).

Curaverunt autem Stephanum viri timorati, et fecerunt planctum magnum super eum. (Ibid. VIII).

Posuisti, Domine, super caput ejus coronam de lapide pretioso. (Psalm. XL).

Corona aurea super caput ejus, expressa signo sanctitatis, gloria honoris, et opus fortitudinis. (Eccli. XLV).

Configuratus morti ejus. (Philip. III).

Numquam homo locutus est, sicut homo ille. (Joan. VII).

Molliti sunt sermones ejus super oleum, et ipsi sunt jacula. (Psalm. XIV).

Ego autem dico vobis, diligite inimicos vestros. (Matth. V).

Commendat Deus charitatem suam. (Rom. V).

Certamen forte dedit illi, ut vinceret. (Sap. X).

Spectaculum facti sumus mundo, et Angelis et hominibus. (I Cor. c. IV).

Exivit vincens, ut vinceret. (Apoc. VI).

In tribulatione dilatasti cor meum. (Psalm. CXVIII).

Inspice et fac secundum exemplar, quod tibi in monte monstratum est. (Exod. XXV).

Fortis est, ut mors, dilectio. (Cant. VIII).

Omnis qui in agone contendit, ab omnibus se abstinere, et illi quidem ut corruptibilem coronam accipiant, nos autem incorruptam. (I Cor. IX).

Pretiosa in conspectu Domini mors sanctorum ejus. (Psalm. XV).

Vincenti dabo sedere super thronum meum, sicut et ego vici, et sedi super thronum Patris mei. (Apoc. XXI).

Hi sunt, qui venerunt ex magna tribulatione, et qui laverunt stolas suas, et candidas eas fecerunt in sanguine Agni. (Apoc. XIV).

Quoniam probavit eos, et invenit eos dignos se. (Sap. I).

Charitas patiens est. (I Cor. XV).

Cum ipso sum in tribulatione. (Psalm. XC).

*Figuras de la sagrada Escritura.*

*Tenuerunt sinistris manibus lampades, et dextris sonantes tubas.* (Judic. VII, 20). ¡Cómo convienen entre sí el conflicto del protomártir san Estéban y la batalla de Gedeon! Hé aquí lo que dice san Estéban Emiseno (in Nat. S. Steph.): *Si enim per tubas prædicatorum voces significantur, tunc B. Stephanus tuba sonabat quando incredulos Judæos arguebat. Quando vero prodigia et signa magna faciebat, tunc utique lampades in manu tenebat. Tunc autem Judæi sevientes Protomartyris lagunculam fregerunt quando eum lapidaverunt.* Con piedras venció David á Goliat (I Reg. XVII, 49), con piedras venció también Estéban al demonio: el primero con las piedras con que hirió, el segundo con las piedras con que fue herido. Así habla san Asterio en el elogio del Santo.

Nuestro Santo fue mas afortunado que Moisés: este, si bien vió al Señor, no lo vió á cara descubierta, como dice Tertuliano: *Deus Moysi servat conspectum facie ad faciem in futurum, apparet retro semper in speculo et ænigmatè, visione et somnio* (1. adv. Prax. c. 14); mientras que Estéban, segun el Niceno, *vidit lumen ipsum in lumine Dei plane mentis comprehensione.* (Orat. de S. Steph.).

Cuán agradable fue á Dios el combate de Job con el demonio, lo

declara elegantemente Tertuliano: *Ridebat Deus, dice, quum Job immundam corporis sui redundantiam magna æquanimitate distingueret, cum erumpentes bestiolas, etc. (L. de pat. 14).* ¡Cuán agradable no sería á Dios ver á Estéban apedreado para gloria de su nombre, si, segun Minucio Félix, se regocija el Señor viendo esto de cualquier otro Mártir: *O quam pulchrum spectaculum Deo, cum christianus cum dolore concreditur, cum adversus minas, supplicia et tormenta componitur!* (In Oct.).

David declaró príncipe y capitán al primero que hiriese á los Jebuseos (I Par. xi), y esta suerte le tocó á Joab: Jesucristo, verdadero David, cometió á Estéban la empresa de subyugar con su sabiduría á los judíos que se oponían á la nueva religion, y por recompensa dióle el título de príncipe de los Mártires.

Hablando Ester á su esposo Asuero, dice: *Vidi te domine, quasi angelum Dei, etc.* Pero esto que no pasaba de ser un cumplido, fue una verdad sensible en la persona de Estéban que apareció realmente ante sus jueces con una cara angelical: *Viderunt faciem ejus tamquam faciem Angeli.* (Act. vii).

*Sentencias de los santos Padres.*

Petrus apostolici sui chori vetustum teneat principatum, aperiat intransibiles regnum cælorum, reos potestate vinciat, pœnitentes clementer absolvat; Stephanus Martyrum primus purpuratum ducit exercitum, qui pro Domini sui adhuc calente sanguine, sanguinem suum avidus bellator effudit. (*S. Petr. Chrys. serm. CLIV.*)

Clamor lapidantium furoris erat, strepitus lapidum crudelitatis, clamor Stephani amoris et pietatis: obruendus erat ille clamor isto clamore, maximum et difficillimum peccatum, summa commiseratione et ardentissima precatione. (*S. Petr. Dam. serm. de eod.*)

Plus dolebat persequentium peccata, quam sua vulnera. (*Id. ibid.*)

Felix somnus cum requie, requies cum voluptate, voluptas cum æternitate. (*Id. in verba Obdormivit in Domino. Act. vii.*)

Quo præcessit S. Stephanus in cælum trucidatus lapidibus Pauli, illic sequutus est Paulus adjutus orationibus Stephani. (*S. Fulg. serm. de eod.*)

Oratione peccatum eorum (lapidantium), quod sceleratis manibus suis sanguinariis quasi exarabant, delebat. (*S. Greg. Nys. or. de eod.*)

Majus et excellentius supplicandi genus existimavit pro inimicis, quam pro se ipso exorare. (*Ven. Beda in Act. vii.*)

O somnum pacis! quid illo somno tranquillius, quid illo somno quietius? (*S. Aug. serm. I de S. Steph.*)

Quando B. Stephanus pro Christo primus sanguinem suum fudit, quasi corona processit de cælo, ut eam sumerent sequentis in præmio, qui præcedentis pietatem imitarentur in prælio. (*Id. ibid.*)

Si Stephanus non orasset, Ecclesia Paulum non haberet: sed ideo erectus est Paulus, quia in terra inclinatus exauditus est Stephanus. (*Id. ibid.*)

Videte, dilectissimi, affectum beati viri, videte magnam et admirabilem charitatem! In persecutione positus erat, et pro persecutoribus deprecabatur, atque in illa lapidum ruina, quando alius oblivisci poterat etiam charissimos suos, tunc ille Domino commendabat inimicos. Quid enim dicebat cum lapidaretur? *Domine, ne statuas illis hoc peccatum.* Plus itaque tunc illorum dolebat peccata, quam sua vulnera; plus illorum impietatem, quam suam mortem dolebat. Imitemur ergo in aliquo, dilectissimi fratres, tanti magistri fidem, tam præclari Martyris charitatem. (*Id. serm. V de eod.*)

Imitare Stephanum, qui dum peteretur lapidibus, ut hoc peccatum lapidantibus remitteretur orabat. (*S. Joan. Chrys. hom. LXIII in c. xvii Matth.*)

Ab aliis martyribus alia petere consuevimus, et in his quæ passi sunt ipsi, similia patientium advocati constituti sunt. In peste Rochum, in ophthalmia Luciam, in cartinomate Agatham, in dolore dentium Apolloniam imploramus. Hujus vero lapidati Martyris hoc est munus, duritiam cordis suis precibus emollire, indurata corda in Deum convertere, proferre de petra aquas, oleumque de saxo durissimo. (*S. Thom. à Vill. serm. de eod.*)

Dic aliquid de eo, cujus nomen nolunt audire, et tabescent, et sævient, profer verba, et accipe saxa. (*S. Aug. serm. de S. Steph.*)

Non tacuit, non defecit, nec blasphemantibus cessit. (*S. Fulg. de eod.*)

Ipsum prædicat, cui testis erat, ipsum præconizat, cui est famulus in agone perfectus. (*Id. ibid.*)

Venientibus in se lapidibus, non est victa charitas. (*S. Aug. in Psalm. CLI.*)

Stephanus assumpsit speciem resurgentis. (*S. Hil. hom. de eod.*)

Tunc facies Stephani radiavit instar solis. (*S. Aug. serm. XCIX de div.*)

Stabat Christus adjuvans illum. (*S. Bern. sup. verb. Isai. : Vidi Dominum*).

Primus meruit pro Christi nomine subire conflictum. (*S. Petr. Chrys. serm. CLIII*).

Stephanus instar Christi in transfiguratione. (*Tert. lib. de resur. c. 53*).

Magnus ille Stephanus gaudet lapidibus, ac veluti suavem quemdam rorem crebros lapidum ictus benigne recipit. (*S. Greg. Nyss. tract. de beat.*).

Respice Martyrem, vicinam grandinem inspicere, ingentem acervum lapidum intueri, ferventes jam vide manus, anhelantia ora jam conspice, ignita rabie lumina jam contemplare: ecce acies funesta appropinquat, jam lapides vibrat; fremebant impii cordibus suis, et stridebant dentibus adversus eum. (*S. Aug. serm. IV de eod.*).

Si non potestis imitari Dominum, imitamini conservum, imitamini Stephanum. (*Id. ibid.*).

Pro se orans stat et erigitur, pro lapidantibus flectit genua. (*S. Petr. Dam. serm. de eod.*).

Genuflexit, quia sibi patens cœlum videbat, lapidantibus vero infernum imminere. (*S. Thom. à Vill. hic*).

Clamavit, quia ex magno et intimo cordis affectu oravit. (*S. Dion. Carth. in hunc loc.*).

Judæi ictibus lapidum corpus ejus quatiebant, et hic pro eis orabat; contundebatur homo exterior, et supplicabat interior. (*S. Aug. serm. de eod.*).

Clamat Stephanus voce magna, quia magna utique charitate ardebat. (*S. Petr. Dam.*).

Oravit prece misericordissima et potentissima. (*S. Aug. serm. XII de div.*).

Saulus, qui omnium vestimenta servabat, tamquam manibus omnium lapidabat. (*Id. serm. IV de eod.*).

Quem habuit in terra persecutorem, in cœlis meruit habere consortem. (*S. Fulg. l. c.*).

Non potuit esse inefficax oratio morientis: unde et inimicorum numerositas ad numerum amicorum transivit. (*S. Petr. Dam. l. c.*).

Quamquam omnium priorum vita Martyris suo glorificat Deum et Filium ejus, nullum tamen est illustrius testimonium apud homines, quam sanguinis, hoc est vitæ propter Deum contemptæ, et mortis fortiter tolleratæ. (*S. Cypr. de dup. mart.*).

O beatam Ecclesiam nostram, quam sic honor divinæ dignatio-

nis illuminat! erat ante in operibus fratrum candida, nunc facta est in martyrum cruore purpurea, floribus ejus nec lilia, nec rosæ desunt. (*Id. ad manil.*).

Pretiosa mors est, quæ emit immortalitatem. (*Id. ibid.*).

Hoc est esse confessorem Domini, hoc est esse martyrem Christi, servare inviolatam circa omnia et solidam firmitatem. (*Id. ep. XX*).

In hoc, quod præpositus est fœminis, testimonium meruit sincerissimæ castitatis. (*S. Aug. serm. LXIII de var.*).

Stephanus vidit ipsum lumen in lumine Dei plana mentis comprehensione. (*S. Greg. Nyss. or. de eod.*).

Vidit revelata facie Patrem, Filium et Spiritum Sanctum. (*S. Aug. serm. XCVI de var.*).

Beatus quicumque hunc sectatus et imitatus fuerit: pudicitiae palmam, et martyrii consequitur coronam. (*Id. serm. I de eod.*).

Omni Ecclesiæ B. Stephanus datus est ad profectum: adhuc laici diaconii meruit electionem. (*Id. serm. XCIV de div.*).

Charitas, quæ de cœlo ad terras deposuit Christum, ipsa Stephanum de terra levavit ad cœlum; charitas quæ præcessit in rege, ipsa subsequenter refulgit in milite. (*S. Fulg. serm. de eod.*).

In amico Angelorum (Stephano) angelica similitudo apparuit. (*S. Joan. Chrys. hom. XI in Act.*).

Majus aliquid morte Deo offerens, nempe animi moderationem, et inimicorum dilectionem. (*S. Greg. Naz. or. XIX*).

Cum tanta esset in docendo constantia, videte quanta extiterit in morte patientia. (*S. Aug. serm. IV de eod.*).

Si quid distare inter martyres potest, præcipuus esse videtur, qui primus est. (*Id. serm. V*).

Apostolos ipsos beata ac triumphali morte processit: ac sic qui erat inferior ordine, primus factus est passione; et qui erat discipulus gradu, magister cœpit esse martyrio. (*Id. ibid.*).

Stephanus meruit tot bravia quot vulnera; quot tormenta tot præmia; quot victimas tot coronas. (*S. Ambr. ep. LXXXII*).

Fecisti me victorem, suscipe me in triumphum: illi persequuntur, tu suscipe: illi ejiciunt, tu intromitte: dic spiritui meo, intra in gaudium Domini. (*S. Aug. sic ore Stephani Christum alloquitur serm. LI de div.*).

Bonum agonem subituri estis in quo agonethetes Deus vivus est: xystarches Spiritus Sanctus: epistates vester Christus Jesus, corona æternitatis. (*Tert. lib. ad mart. III*).

Ergo Martyrum merita, velut Dei dona laudemus, amemus, ore-

mus, subingeramus voluntatem nostram. (*S. Petr. Chrys. sermone CXLIII*).

Stephanus corona dicitur, humiliter lapidatur, sed sublimer coronatur. (*S. Aug. serm. I in Psalm. LVIII*).

Quando alius oblivisci poterat etiam charissimos suos, tunc ille Domino commendabat inimicos. (*Id. ibid.*).

Erat illi et pulchritudo corporis, et flos ætatis, et eloquentia sermocinantis. (*Id. ibid.*).

Quasi sæviebat B. Stephanus, sed sæviebat ore; corde diligebat. (*Id. ibid.*).

Judæi virum lapidabant, ille rogabat aspiciens Deum. (*Id. ibid.*).

Fortitudo vocatur, quando quis se ipsum vincit, iram continet. (*S. Ambr.*).

Charitatem pro armis habebat, et per ipsam ubique vincebat. (*S. Fulg. serm. de eod.*).

Surgit Christus exultans de victoria famuli sui, et illius patientiam suam ducens triumphum, surgit, ut paratior sit ad coronandum athletam. (*S. Ambr.*).

In faciei pulchritudinem splendor exundabat; cum haberet in se Spiritum Sanctum, os præ se gestabat angelicum. (*S. Hil. serm. de eod.*).

Vincebat Stephanus patiendo, arguebat diligendo, confundebat erudiendo. (*S. Laur. Just. serm. de eod.*).

Factus est posteris exemplum patientiæ, fidei magister, hortator præcipuus. (*Id. ibid.*).

Dilectio illius fuit, ad similitudinem mortis, fortis; quia sicut mors animam à corpore sibi dilectissimo dividit, sic amor Stephanum à mundanis omnibus separavit, et soli Christo eum conjunxit. (*S. Bonav. serm. XVI de S. Steph.*).

Plus apud animam morientis eodem momento valuit fortitudo dilectionis, quam fortitudo mortis. (*S. Rupert. de appar. S. Spir. lib. VI, c. 6.*).

Vera fortitudo nunquam sine charitate est, et tunc vere in spiritu fortitudinis res agitur, quando fortissimæ charitatis societate ipsa fortitudo vallatur. (*Id. ibid.*).

Tua dulcedo Stephano lapides torrentis dulcoravit. (*S. Aug. Solil. c. 22.*).

O Christi milites! hujus propugnatoris fortissimi provocati exemplo, viriliter pro Domino etiam nos pugnare non pigeat. (*S. Laur. Just. l. c.*).

Extra civitatem lapidabant: non enim habuit hic manentem civitatem, sed futuram tota mente quærebat. (*Ven. Beda in Act. VII*).

Nulla, perinde ac Christi passiones, voluptas delectabat: una quies ac refectio mori pro pietate, gaudebat periculis. O terrestris angele! ò homo cælestis! ò sidus mane exoriens! (*S. Basil. Seleuc. or. de S. Steph.*).